

Antes y después del Hubble

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



70 AÑOS 1945-2015
PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS Y ARTES
Ciudad de México



Fotografía: Alejandro Juárez

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA
OTORGA EL

**PREMIO NACIONAL
DE CIENCIAS Y ARTES 2015**
EN EL CAMPO DE CIENCIAS
FÍSICO-MATEMÁTICAS Y NATURALES

A

JORGE CARLOS ALCOCER VARELA

POR LA CALIDAD DE SU INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE INMUNOLOGÍA
Y REUMATOLOGÍA; SU LABOR EN LA FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS
Y GRUPOS DE INVESTIGACIÓN; ASÍ COMO POR SU ODFACER INSTITUCIONAL
PARA EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES Y
LA CIENCIA MÉDICA EN MÉXICO.

MÉXICO, DISTRITO FEDERAL, A 16 DE DICIEMBRE DE 2015.

ENRIQUE PEÑA NIETO
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Por una medicina integral, humanista y ética

Entrevista con Jorge Alcocer Varela

Miguel Ángel Flores Vilchis

CUARENTA AÑOS DE INVESTIGACIÓN médica y el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2015 bajo el brazo hacen del doctor Jorge Carlos Alcocer Varela una voz más que autorizada para conversar sobre el panorama de atención a la salud y la docencia de la medicina en México. Hombre de modales afables y frases contundentes, el reconocido inmunólogo se pronuncia por la asignación de mayores recursos económicos al rubro de Ciencia en el Presupuesto Federal y hace votos por una práctica médica con ética que tenga como objetivo primario el bienestar de la comunidad donde se practica.

El jurado del Premio —que le fue concedido en el campo de las Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales— encomió “la calidad de su investigación en el área de inmunología y reumatología, su labor en la formación de recursos humanos y grupos de investigación; así como por su quehacer institucional para el desarrollo de las ciencias naturales y la ciencia médica en México”.

En su discreta oficina del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INCMNSZ), el investigador rememora una frase que le dirigió al presidente de la República el pasado 16 de diciembre, cuando le fue otorgado el citado reconocimiento en el patio de honor de Palacio Nacional: “que su compromiso de apoyar a la ciencia siga”. Lo deseó no sólo para la presente gestión, también para las venideras.

La ciencia “sí se ha apoyado —apuntó— pero no tenemos todavía la aportación económica necesaria para hacer una investigación de gran escala como en otras naciones. Todas las actividades que pueden sacar adelante al país tienen como base la investigación. Si México desarrolla una ciencia propia, ligada a los problemas que tenemos, y que sea exportable, va a generar no sólo dinero, también conocimiento y la mejoría de la población”. Para alcanzar esto último, “los recursos no sólo deben venir del gobierno, también de la empresa privada”.

El profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) señala un reto que se le impone a los investigadores y que se presenta más importante que acrecentar los recursos económicos: interesar a la sociedad mexicana en la ciencia. “Los científicos debemos mostrar a la gente la importancia de la ciencia para que se vea atraída y participe en ello —abundó—. Somos muy pocos los que, con todo y nuestro trabajo, podemos dedicarnos además a la difusión de la ciencia. Hay que lograr que los ciudadanos participen; la ciencia es un asunto de todos”.

Desde 1971, el doctor Alcocer está ligado al INCMNSZ, en particular al Departamento de Inmunología y Reumatología, donde ha realizado las investigaciones que le han valido también el Premio Miguel Otero al Mérito en Investigación Científica por la Secretaría de Salud, el Premio Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda en Investigación Básica por la Academia Nacional de Medicina de México, y el Premio Heberto Castillo en 2014.

En estos años de trabajo, en colaboración con sus alumnos y colegas, se ha logrado agilizar el diagnóstico de las patologías del sistema inmunológico y de las enfermedades reumáticas, al tiempo que se han afinado los tratamientos mediante el desarrollo de medicamentos más efectivos. Lo que se traduce en una mejor calidad de vida para los enfermos e incluso la aparición de pacientes asintomáticos. Como muestra, ofrece algunas estadísticas de pacientes con lupus: hace cuarenta años el 50% de los enfermos tenía una sobrevida de cinco años, actualmente más del 80% de los pacientes, diagnosticados tempranamente y con tratamiento adecuado, cuentan con sobrevida de veinte años. “Podemos decir, sin asegurarlo, que están curados”.

El doctor Alcocer decidió impartir clases en la UAM como parte de un compromiso ético, según sus propias palabras. Hace diez años llegó a la conclusión de que el 60% de los padecimientos reumáticos se pueden resolver en el primero y segundo nivel de atención médica, es decir, en los consultorios médicos y hospitales. Evitando que los enfermos lleguen con cuadros patológicos muy complicados a los institutos de investigación (tercer nivel), que sólo un especialista puede tratar.

“Si en los dos primeros niveles se hace un manejo oportuno de los factores que precipitan la enfermedad y se previenen complicaciones, no se necesita de un especialista. Más que un reumatólogo, para atender estas patologías se necesita un médico general o médico familiar con buenos conocimientos en reumatología”.

Este mismo principio aplica para la mayoría de las enfermedades que se han vuelto un problema de salud pública en México, por ejemplo la diabetes, la cual es una enfermedad inmunológica. Tratar los principales detonantes de ésta (las infecciones, el sobrepeso, el estrés, la predisposición genética) con celeridad y con un sólido conocimiento de inmunología desde el primero y segundo de nivel de atención médica, reduciría drásticamente la incidencia de casos de ceguera o amputación en los institutos de especialidades.

Para reforzar esta idea, el investigador expone que uno de los últimos reportes de la Organización para la Cooperación y del Desarrollo Económicos (OCDE), en

materia de salud, señala que México no ha alcanzado sus metas en atención médica y que está por debajo de muchos países. En el documento se aconseja “mejorar la atención primaria para dar solución al problema, nunca sugirió aumentar el número de especialistas”, anota.

Sin embargo, en no pocas universidades, afirma, se incentiva en los alumnos un afán mercantilista en la atención a la salud: los estudiantes son aleccionados para elegir la especialidad que les genere mayores ingresos económicos, en vez de inculcarles una práctica sólida de la medicina general. Esto deviene en la corrupción de los futuros profesionistas, quienes ya en el campo de trabajo se inclinan por los diagnósticos que les procuran las más altas ganancias, yendo en contra del bolsillo e incluso de la salud de los pacientes. Desde este punto de vista el “humano es visto como mercancía y se lucra con el dolor ajeno”.

Ante este panorama y aun teniendo una actividad importante como profesor de posgrado, decidió incorporarse a la docencia de licenciatura con la finalidad de contribuir a la formación de “médicos integrales ligados a la comunidad y de fortalecer ese mensaje de la OCDE”.

En la licenciatura en Medicina de la Unidad Xochimilco de la UAM encontró el nicho apropiado, dado que uno de los módulos aborda la reumatología en relación indisoluble con la inmunología. Hace nueve años que desde aquí contribuye a formar a médicos generales con buenas bases de reumatología, capaces de resolver las problemáticas en los centros de salud y los hospitales, e impidiendo que los pacientes desarrollen cuadros que degraden severamente su calidad de vida o los coloquen en franco peligro de muerte.

El profesor anima unas palabras para los estudiantes de medicina y jóvenes profesionistas: “Mi recomendación es que piensen bien que la medicina ha perdido muchos de sus valores; anteriormente el médico era considerado una gente de sabiduría, con capacidad humanista y, desde luego, con ética. Si ustedes tienen interés en el prójimo, en los pacientes, y quieren ayudarlos, comprométanse a ello y no con el beneficio personal”.

Se toma tiempo para repartir los créditos de cuatro décadas de trabajo: “toda la serie de conocimientos obtenidos no son sólo míos, sino del grupo, que está integrado por mis colegas del departamento, alumnos que luego serán colegas y que van ser los que continúen esta actividad”.

En un momento de reflexión sobre los méritos para recibir el Premio Nacional de Ciencias y Artes, el doctor Jorge Alcocer prefiere expresar su reconocimiento al INCMNSZ y a la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que es egresado. De su boca escapan los nombres de entrañables mentores como Ruy Pérez Tamayo, Mario Salazar Mallén y Donato Alarcón Segovia. Al final, añade un agradecimiento especial a sus pacientes, a las personas que desde la trinchera de enfermo se hallan dispuestos a colaborar con la investigación médica. 